
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Entre las aves de Tierra del Fuego Earnshaw, M. E. 1973

Cita: Earnshaw, M. E. (1973) Entre las aves de Tierra del Fuego. *Hornero* 011 (03) : 203-208

www.digital.bl.fcen.uba.ar

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Universidad de Buenos Aires

ENTRE LAS AVES DE TIERRA DEL FUEGO

Por E. MAURICIO EARNSHAW

Habiendo viajado desde Buenos Aires hasta Punta Arenas, el 24 de diciembre de 1966 nos embarcamos con el coche en la barcaza que nos llevaría a Tierra del Fuego, donde pasaríamos nuestras vacaciones en la Estancia "San José", a 85 kilómetros de Río Grande. Tuvimos la agradable sorpresa de encontrar la travesía del Estrecho de Magallanes completamente serena, pero lamentablemente había una llovizna fría y la visibilidad era mala.

Desembarcamos en Puerto Percy en el norte de la isla, y atravesamos campos ondulados pero completamente desprovistos de árboles. Recién en el centro aparecen los montes de Ñires y Lengas (*Notophagus*), como también el gran sistema fluvial del Río Grande y sus tributarios. En el sur y sudoeste se encuentran las montañas, cubiertas de nieve en sus cimas todo el año, y de bosques tupidos más abajo. La orilla del mar está formada por playas de arena o rocas, piedras redondas chatas o pedregullo, en partes con barrancas altas, y en el sur con muchas islas en los canales. Hay sinnúmero de lagos y lagunas chicas. La parte sur está situada sobre latitud 55° S.; en invierno hace frío intenso (hasta 30° C. bajo 0), con grandes nevadas, y en verano hay viento fuerte y constante.

En este terreno tan variado, existe gran cantidad de aves que alcanzan, tal vez, a unas ciento veinte especies, varias de ellas migran al norte y me eran muy conocidas.

Después de viajar a través de 2.000 kilómetros de desiertos patagónicos, donde lo único que se veía con cierta frecuencia eran Ñandúes y Guanacos, esto parecía un verdadero paraíso de aves, que merecen ser protegidas.

El Ñandú petizo o Choique (*Pterocnemia pennata*), que habita desde Río Negro hasta el Estrecho de Magallanes, ha sido introducido en Tierra del Fuego, pero no ha prosperado. Es de color pardusco salpicado de blanco con el cuello marrón rojizo.

El orden Ciconiiformes está pobremente representado en esta isla, y solamente pude ver tres especies. La Bandurria (*Theristicus caudatus*), es el que más se destaca y andan por todas partes en bandadas más o menos numerosas. Es gris amarillento y las alas negras con una mancha grande gris plateada. Su grito estridente, que emiten mientras vuelan, se oye desde lejos.

Vi solamente dos ejemplares de la garza llamada Bruja (*Nycticorax nycticorax*), ambos jóvenes, con su plumaje ocráceo estriado con negruzco. Los adultos son gris oscuro con la parte ventral blanco amarillento o plumizo y la corona negra verdosa con largas plumas blanca. Existe también una subespecie oscura, que a veces llega a ser totalmente negra.

Los Flamencos (*Phoenicopterus ruber chilensis*), no serán escasos, pero solamente vi un pequeño grupo en la orilla de una laguna salada.

El orden Anseriformes está muy bien representado en esta isla. Por su gran tamaño se destacan las Avutardas, mal llamadas así, por ser el nombre español de un grupo de aves de Europa muy diferente a las nuestras. Peter Scott le da el nombre inglés de "Sheldgeese".

El Caiquén (*Chloëphaga picta*), también conocida por Cauquén, Avutarda de Magallanes o Avutarda de pecho rayado, y en inglés "Upland" y "Magellan goose", es el ave que reina en la isla. Se la encuentra en todas partes al norte de Lago Fagnano, en los ríos, en las pampas y hasta cerca de las

poblaciones. Aún a fines de diciembre encontramos varios nidos con huevos en los bajos cerca de los ríos. Próximo a los caminos se podían ver cantidades de familias enteras con más de diez pichones, que caminaban sin apuro, hacia alguno de los muchos cursos de agua. El macho es blanco, con el dorso y el pecho densamente barrado de negro, diferenciándose del Caiquén de la Patagonia que tiene el pecho blanco. La hembra es de color castaño, con el cuerpo barrado de negro. Parada y a la distancia, estos colores se funden en una tonalidad marrón apagada, pero volando, predomina el negro y blanco de las alas, como en el macho.

Cuando cruzamos la frontera en San Sebastián, había una gran bandada de Avutarda de cabeza gris (*Chloëphaga poliocephala*), siendo este grupo el único lote de esta especie que encontré. Los dos sexos son de coloración semejante. Tienen la cabeza gris, el pecho castaño, alas blancas con puntas negras, espejo alar verde y el abdomen ocráceo.

Nunca vimos a la Avutarda de cabeza rojiza (*Chloëphaga rubidiceps*), que puede confundirse con la de cabeza gris, pero es menor y con la cabeza en general bien rojiza.

Las avutardas indicadas arriba se alimentan únicamente de pastos verde.

La Avutarda de las rocas (*Chloëphaga hybrida*), es la excepción entre las avutardas, por alimentarse de moluscos y otros animales marinos. Cerca de la Estancia "Viamonte" vimos un grupo de diez ejemplares sobre la playa de pedregullos, a orillas del mar. El macho es enteramente blanco y la hembra presenta una coloración ocrácea barrada de negro, cabeza perdisca, alas blancas con puntas pardas, espejo alar verde con lomo y cola blancas.

Abundan los patos más comunes, Overo (*Anas sibilatrix*), Argentino (*Anas versicolor*), Maiceno o de Cola aguda (*Anas georgica*), y Barcino (*Anas flavirostris*).

El Pato crestón (*Lophonetta specularioides*) es típico de la región y se lo puede ver prácticamente en todas las lagunas o ríos, como también en las orillas del mar. El plumaje es de coloración pardo leonado, y espejo alar morado con reflejos verdosos. En lo posterior de la cabeza tiene una cresta de plumas prolongadas que lo caracteriza. Ambos sexos tienen coloración semejante, pero la cresta es más corta en la hembra. Por lo general anda solo o en pareja, y a veces, se reúnen en grupos de hasta quince individuos.

Las aves rapaces (orden Falconiformes) forman otro grupo muy importante. Los estancieros locales están de acuerdo en que ninguno de ellos, salvo el Carancho (*Caracara plancus*), hace daño alguno a las ovejas y, en cambio, son muy útiles contra las plagas de conejos introducidos, Tucú-tucús (*Cururus*) y otros roedores. Lamentablemente estas magníficas aves están acostumbradas a posarse confiadamente sobre los postes de alambradas y teléfonos a los lados de los caminos, donde muchas veces encuentran la muerte por los disparos de las armas de algunos conductores o turistas que pasan por allí. Algunos mal informados que consideran que hacen un bien y otros por matar cualquier cosa que vive. He podido ver muchos Aguiluchos muertos a lo largo del camino, y la posibilidad supervivencia de estas aves se reducirá aún más, si no se impone pronto algún sistema de protección antes de empezar el turismo en gran escala.

Ocasionalmente algún Condor (*Vultur gryphus*) baja de las montañas para alimentarse, atraído por algunos de los animales muertos en las pampas. Hacen un agujero en la piel y lo vacían por dentro sin hacer el mayor daño al cuero. No se conoce ningún caso auténtico en que un Cóndor haya llevado

un corderito; sus garras son demasiado débiles, y además, tienen dificultad en levantar vuelo. Es la mayor de las aves que vuelan y se deslizan sin ningún movimiento aparente de sus alas, cubriendo grandes distancias, y los terribles vientos del distrito no parecen afectarlo en lo más mínimo. Visto desde abajo, mientras vuela, es negro puro con un collar blanco en el cuello, pero las plumas secundarias de las alas, en la parte superior, son blancas.

El Aguilucho común (*Buteo polyosoma*), es una de las aves más notables. cuya extraordinaria variación de color imposibilita una información acertada. Por lo general, el macho es gris en la parte superior y blanco en la parte inferior, y la hembra suele tener el lomo teñido de castaño. Pero a veces el macho suele ser de coloración oscura, y hasta totalmente negra; y la hembra puede también presentar un plumaje con amplias zonas castaño rojiza. Frecuenta montañas, estepas y, en general, campos abiertos. Son muy confiados, y los que más se exponen en los postes de alambrados.

El Aguila escudada (*Geranoaëtus melanoleucus*), también es muy común y con frecuencia se ve alguna revoloteando muy alto, con sus anchas alas extendidas. Los jóvenes tienen una coloración ocrácea, confusamente manchada de negro, pero al llegar a la madurez, que tarda varios años, tienen la cabeza, pecho y dorso plumizos; las alas gris azulado, rayadas finalmente de negro, y el vientre blanco, a veces algo rayado de negro.

El Halconcito (*Falco sparverius*) lo vi en varias ocasiones, como también el Gavilán de campo (*Circus cinereus*), que tiene mucha variación de color. Los Chimangos (*Milvago chimango*) son realmente muy útiles por sus hábitos carroñeros, pero el Carancho (*Caracara plancus*) tiene mala fama.

Los Chorlos (Charadriiformes) también están muy bien representados en estos campos abiertos. El Chorlo cabezón (*Oreopholus ruficollis*) andaba en parejas en las pampas secas con sus pichones que aún no volaban. Estos chorlos migran, y en invierno se ven bandadas grandes en la localidad de Magdalena, en la provincia de Buenos Aires. El Chorlo de pecho colorado (*Zonibyx modestus*) nidifica en Tierra del Fuego, y su plumaje en esta época tiene el pecho de color rojo ladrillo, separado del vientre blanco por una banda negra. En invierno, cuando migran a Buenos Aires, es de tonalidad parda con vientre blanco. También pude observar una gran bandada de Chorlos de doble collar (*Charadrius falklandicus*) volando a gran velocidad y posándose en las playas de pedregullos del río Maclennan. Había muchos jóvenes entre ellos, que se diferencian por tener las dos bandas del pecho color castaño en vez del negro que caracteriza al adulto. También migra al norte y llegan a los campos de Buenos Aires. Las Becasinas (*Capella paraguayiae*) andaban siempre solitarias, y allí la llaman "Poroterás",

En las playas cerca de la estancia Viamonte, vimos centenares de Ostrenos del sur (*Haematopus leucopodus*), también llamado "Overo", parados sobre las rocas chatas entre el mar, inmóviles, todos mirando en la misma dirección. Son de color negro, con una mancha blanca en las alas, el pico es rojo, y las patas blancuzcas. Cuando vuelan emiten un grito agudo, muy característico. En el mismo lugar, nadando o descansando sobre las rocas había unas diez Perdices de mar (*Numenius phaeopus*), también conocido con el nombre vulgar de Chorlo de pico curvo, que eran muy ariscas. Estas aves nidifican en las geniones del Artico, y migran al Sur, llegando a Tierra del Fuego en nuestro verano. Son de color gris manchado de negruzco y pardo, con el vientre blanco. El pico es largo y curvado.

El Tero (*Vanellus chilensis occidentalis* = *Belonopterus cayennensis occidentalis*) es una subespecie que se extiende por la cordillera hasta Mendoza, se diferencia por su mayor tamaño, y principalmente por su grito ronco, parecido al de una cotorra.

El Chorlo aperdizado del sur (*Attagis malouinus*), es un ave pesada y maciza. Vi sólo dos ejemplares, muy mansos, que silbaban repetidamente mientras volaban alrededor nuestro. Son de coloración ocrácea, rojizo, típicamente manchado de negro, con el vientre blanco. Al mismo grupo que la especie anterior, pero algo más chico, pertenece el Chorlo aperdizado menor (*Thinocorus rumicivorus*), que allí llaman "Corralera". El macho tiene la cabeza y cuello gris celeste, con una línea negra en la garganta. La hembra es gris ocrácea, manchada de negro, con el vientre blanco. Son muy comunes, y se las ve caminando velozmente a los lados de las huellas y caminos. Cuando vuelan se levantan del suelo con extraordinaria velocidad.

Aunque hay varias palomas señaladas para esta isla, solamente pude ver la Paloma torcaza (*Zenaida auriculata*), que es fácilmente reconocible por su coloración.

Solamente hay una Cotorra (*Microsittace ferruginea*), que frecuenta los bosques, bien reconocible por su coloración verde olivácea, con la parte ventral, y cola, castaño rojizo.

La única lechuza que pude observar fue el Buho (*Bubo virginianus naurutu*), que en la isla es conocido con el nombre vulgar de "Tucúcaro".

Casi al final de nuestra estadía en la isla tuve el placer de ver al Carpintero negro de la Patagonia (*Campephilus magellanicus* = *Ipcrantor magellanicus*), que vive en los bosques cordilleranos hasta Neuquén. Una familia de cuatro individuos apareció una mañana en un bosque de Ñire (*Notophagus antarctica*), de lejos se podía oír resonar los golpes de sus picos contra los troncos. Estos carpinteros son de gran tamaño y llegan a medir unos 45 cm de longitud. Son de color negro muy brillante con una mancha blanca en las alas; los machos, con la cabeza roja y una cresta de plumas recurvadas en la nuca, muy notable; las hembras y los jóvenes, en cambio, tienen la cresta negra y una banda malar roja.

Entre los Passeriformes, la especie que pude observar con más detalles son las siguientes:

Entre los furnáridos me llamó poderosamente la atención el siempre simpático Rayadito (*Aphrastura spinicauda*), que vive todo el año en la isla; frecuenta los lugares boscosos, y es fácilmente reconocible por su modo de trepar por las ramas, siempre inquieto, emitiendo un continuo chirr-chirrr; tiene la cabeza negra, con largas cejas ocráceas, la parte ventral blancuzca con una tonalidad ocrácea, y la cola castaña clara, con puntas alargadas muy características. La Caminera común (*Geositta cunicularia*) y la Caminera antártica (*Geositta antarctica*), bastante difícil de distinguir a primera vista, se las podía ver volar por los caminos durante la marcha del coche.

La familia de los tiránidos tiene representantes muy interesantes. El Sobrepuesto (*Lessonia rufa*), es muy común y se lo puede ver cazando insectos por el suelo; el macho es negro con la espalda castaña, mientras que la hembra es parda grisácea; en invierno migran al norte. El hermoso Pájaro bobo (*Neoxolmis rufiventris*) es bastante común, y se los puede ver en los campos luciendo su brillante librea gris azulada, con vientre castaño rojizo. El pequeño Fio-fio (*Elaenia albiceps*), que continuamente deja oír su canto en los bosques, tiene la garganta y el pecho gris, el vientre amarillento, parte dorsal parda,

alas negruzcas con dos franjas blancas, y corona blanca que la distingue particularmente. También andaban las Dormilonas cabezas castañas (*Muscisaxicola capistrata*), volando de poste a nuestro paso; tienen la parte ventral ocrácea pálida, flancos castaños, frente negra y corona castaña; los jóvenes carecen del tono castaño en la corona.

El único túrdido, el Zorzal patagónico (*Turdus falcklandii*), tiene un grito ronco, pero en verano cantan lindo; los adultos son ocráceos oscuros y pardos, cabeza negra y garganta rayada de negro; los jóvenes tienen la parte ventral típicamente manchada de negro.

De la familia de los ictéridos pude observar al Tordo negro del sur (*Notiopsar curaeus*), también llamado "Boyero chileno"; es negro con reflejos verdosos, y las alas parduscas; muy manso, se reúnen en grupos numerosos en los árboles cerca de las casas. Emiten varios gritos y sonidos diferentes y, además, tienen un cantito muy agradable.

La Loica (*Pezites militaris*), es el Pecho colorado del sur, que tiene la parte dorsal ocrácea manchada de negro, cabeza negra y parda con amplias cejas blancas, abdomen negro, y la garganta y pecho rojo brillante, que lo caracteriza perfectamente. La hembra es muy parecida, pero sin negro y con el rojo menos intenso.

Los fringílidos son muy numerosos. Los Jilgueros (*Sicalis lebruni*), andaban en bandadas grandes. El Chingolo (*Zonotrichia capensis australis*), es una subespecie que tiene un canto que lo caracteriza. El Yal verde (*Melanodera xanthogramma*), frecuenta los jardines de las casas; tienen mucha variación de color, pero predomina el gris azulado por arriba, con el pecho amarillo; el canto consiste en unas pocas notas metálicas.

Por el camino al sur llegamos a la orilla del lago Fagnano, donde los árboles no están tan afectados por ciertos parásitos, que tanto daño hacen más al norte. En muchas partes, las orillas del lago con sus montes quedaron sumergidas, debido al desastroso terremoto de hace no mucho tiempo, y se ven los árboles muertos, blancos, todavía parados bajo el agua. Durante este trayecto sólo vimos en el agua Gaviotas cocineras (*Larus marinus dominicanus*), algunos patos, el Macá común (*Podiceps rolland*), y el Macá grande (*Podiceps major*). Después del lago Escondido, subimos al formidable Paso Garibaldi, siguiendo el camino a Ushuaia, que por una extensión de 40 kilómetros pasa por bosques tupidos entre líneas de montañas con sus cimas coronadas de nieves eternas. Durante esta travesía prácticamente no vimos aves de ninguna especie, pero al llegar al Canal Beagle, pudimos ver gran cantidad de Gaviotas del sur (*Leucophaeus scoresbii*), el Vigúá común (*Phalacrocorax brasilianus*), el Vigúá cuello negro (*Phalacrocorax magellanicus*), y el Vigúá blanco (*Phalacrocorax atriceps*), pero la cantidad no podía compararse con las enormes bandas que días antes habíamos visto en las playas de Porvenir, en la costa oeste.

De los muchos Petreles señalados, sólo vi al Petrel negro (*Procellaria aequinoctialis*). En estas playas pude ver al Ostrero negro (*Haematopus ater*), que es enteramente negro, con pico rojo anaranjado y patas blanquecinas.

Terminada nuestra visita, de la frontera tomamos el interesante camino orillando la Bahía Inútil, hasta Porvenir, la capital de la parte chilena de Tierra del Fuego, donde tuvimos que esperar dos días para que la barcaza nos llevara de vuelta a Punta Arenas. En el puerto abundaban las Gaviotas cocineras, especialmente jóvenes, que se conocen por su plumaje salpicado de pardusco. Cualquiera playita estaba cubierta por los Vigúaes ya indicados, y grandes

bandadas volaban en diversas direcciones. Cerca de la orilla nadaban algunos Patos vapor (*Tachyeres sp.*), muy mansos, con bastante variaciones de color, algunos más gris, y otros con predominancia de marrón.

Entre un grupo de aves, que predominaban las gaviotas de la zona, todas comiendo restos de Centolla (*Lithodes antarctica*), había varias Palomas antárticas (*Chionis alba*), que es un ave corpulenta, con un plumaje blanco puro, y que pertenece al orden de los Chorlos.

Siguiendo el camino a orillas del mar, nos detuvimos para observar a varios Guanacos (*Lama guanicoe*), en una colina, y también, cerca de las playas, a varios Delfines blancos (*Cephalorhynchus commersonii*), uno de los cetáceos más lindos, y que más se acerca a tierra firme. Al notar el vuelo de algunos Chorlitos cerca del camino, recién nos fue posible notar la presencia de una enorme bandada de Chorlitos de rabadilla parda (*Calidris bairdii*), que son muy miméticos, gris ocráceo y blanco, con rabadilla parda. Entre ellos había algunos Chorlos de doble collar. Del lado opuesto los vigilaba un Zorro gris chico (*Pseudalopex gracilis*). En la cercana laguna de los cisnes, se crían muchos Cisnes de cuello negro (*Cygnus melancoriphus*), y nos conformamos con el magnífico espectáculo de una bandada que estimé en unos quinientos ejemplares, sumamente mansos, que nadaban a poco más de cien metros de distancia. Me llamó la atención ver muy pocos pichones. Entre ellos nadaban unos pocos Gansos blancos (*Coscoroba coscoroba*), que son blanco puro con las puntas de las alas negras.

El día 13 de enero nos embarcamos a las tres de la mañana. Dos o tres Delfines corrían junto a la barcaza durante la primera hora, pero no se vieron aves de ninguna especie mientras duró la travesía.